

ECOS DEL SEMINARIO

Preço de suscripción, una limosna para pagar la impresión

Año XIII

Orihuela y Marzo de 1943

Núm. 93

¿QUE ES UN SEMINARISTA?

Si yo te presentara, querido lector, un cuadro de la sagrada familia de Nazaret, resaltando como es natural con más vivos colores la figura divina de Jesús-Niño, ya tendrías conocimiento exacto del prototipo de seminaristas.

Mas para que tus fuerzas no desfallezcan a la vista de modelo tan acabado, juzgando inaccesible, la vida de los aspirantes al Sacerdocio, has de saber que éstos son jóvenes como los demás del mundo, con la única diferencia de que sus nobles ideales le han acercado más a Cristo.

Como jóvenes aman sin límites y sienten vehementemente, más ponen este amor y sentidos en sólo Cristo. Los jóvenes levitas conviven en el Seminario en tanta paz y alegría, que si fueran conocidos por los demás jóvenes, les ocasionarían santa envidia. La razón de estar internos se desprende de la necesidad de formarse menos indignamente para la misión altísima de legados de Cristo.

Su vida puede sintetizarse en estas tres palabras que al fin expresan una misma cosa: piedad, ciencia y alegría. El seminarista es, pues, otro niño Jesús por sus aspiraciones. Y digo por sus aspiraciones, porque tenemos varios seminaristas que a pesar de su edad algo avanzada, son también jóvenes por su espíritu.



ISIDRO PEDRAZA, Primer Seminarista

ALEJO GARCIA, Prefecto de Disciplina.

Sacerdos alter Crucifixus

¡Cuán alta, es la dignidad del Sacerdote! ¡Ser otro Cristo, otro Crucificado! Todas las dignidades de la tierra se desvanecen, ante la altísima del ministro de Cristo. No hay honor que pueda ser comparado con él. El Sacerdote ha sido elevado por Dios y colocado en el puesto más sublime en la tierra; ha sido elevado sobre los reyes, emperadores y aun sobre los mismos ángeles y arcángeles.

El Sacerdote (como dice el Kempis) está revestido de Dios y ejerce sus ministerios en su nombre. Si bautiza, Cristo es quien bautiza; si perdona los pecados, es Cristo quien los perdona; si bendice al pueblo, es Cristo quien bendice; si predica, su voz es el eco de las palabras de Cristo. Los ojos del Sacerdote son ojos de Cristo para ver, compadecerse y remediar las miserias humanas, sus manos sirven para bendecir a los hombres, su corazón para amarlos a todos y procurar su bien.

¡Ser otro Crucificado, otro Cristo! ¡Ojalá se percatasen mis amados hermanitos, los niños del mundo, de esta verdadera grandeza, y pidiesen con insistencia al Señor que les concediese esta gracia.

Hermanitos del mundo, convenceos de estas verdades, y pedid a nuestro Jesús, ya que El fué el primer seminarista de Nazaret, que os conceda este gran tesoro de la vocación.

Jesús José Albaladejo
2.º Curso de Latín

DATOS ELOCUENTES

CURSO	Seminaristas	Número de los que se pagan la pensión	Número de los favorecidos con beca	Número de los que dependen de las colectas de San José
1940	43	15	15	13
1940-41	82	20	20	42
1941-42	120	31	25	64
1942-43	164	40	50	74

¿No aumentarás tú también tu óbolo a tenor de los Seminaristas?

De tí depende en parte la vocación de muchos de ellos y por consiguiente la salvación de muchas almas.

¡Quién sabe si la tuya mismal